

# VISIONES SAGRADAS PARA LOS LÍDERES

## CERÁMICAS CAMPANIFORMES CON DECORACIÓN SIMBÓLICA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Rafael Garrido Pena, Kenia Muñoz López-Astilleros\*

*RESUMEN.*- Se pasa revista al repertorio de vasijas campaniformes peninsulares con decoración “simbólica” (“cérvidos”, “soliformes”, “ramiformes”), algunas de las cuales han pasado desapercibidos hasta el momento, y se propone una interpretación sobre el contexto en que se utilizaron. Éste se explica como síntesis entre los ritos propios del Campaniforme, quizás relacionados con el empleo de bebidas alcohólicas, y aquellos característicos de los sistemas de creencias locales anteriores, posiblemente basados en el consumo de sustancias alucinógenas, y reflejados de una u otra forma en el “arte rupestre” y megalítico peninsular. Todo ello dentro de un contexto ideológico y social conflictivo que justificaría su existencia, importancia y difusión.

**Sacred visions for the leaders: Beaker pottery with symbolic decoration in the Iberian Peninsula.**

*ABSTRACT.*- This paper aims to suggest a new hypothesis about a certain type of Iberian Beaker pottery which shares some iconographic traits with the local Megalithic and Schematic rock art and related phenomena (painted pottery, idols) during the Late Neolithic and the Copper Age. A model is presented concerning its ritual context, in which Beaker alcoholic drinking rituals met past local ones, where narcotic substances would have been used, derived from the kind of depictions and engravings usually found in the Iberian rock art (abstract and often disordered geometrical signs). All this happened in a social scenario where social differences are emerging and ritual support is needed.

*PALABRAS CLAVE:* Campaniforme, Decoraciones “simbólicas”, Ritual, Líderes, Península Ibérica.

*KEY WORDS:* Bell Beakers, Solar and deer designs, Ritual, Leaders, Iberian Peninsula.

“...no a todos se vienen a hacer manifiestos los dioses”  
(*Odisea*, XVI: 161)

## 1. INTRODUCCIÓN

### 1.1. Objetivos y metodología

En este artículo se ofrece, en primer lugar, una nómina actualizada de los hallazgos de cerámicas campaniformes con decoración “simbólica” de la Península Ibérica y se propone, en segundo, una interpretación de las mismas preocupada no tanto por el estricto significado de las imágenes o “símbolos” en ellas representados, como se ha venido haciendo hasta ahora, cuanto por el posible contexto social y ritual del uso de esos particulares recipientes.

El modelo del que se parte, bien conocido en el ámbito anglosajón y basado en la posible relación de determinadas iconografías esquemáticas con las visiones que se experimentan durante los estados alterados de conciencia producidos por el consumo de alucinógenos en el seno de determinados contextos sociales y rituales, sólo se ha aplicado hasta ahora en la Península Ibérica al estudio del “arte” rupestre galaico –significativamente en algunos casos por parte de especialistas británicos (Peña y otros 1996; Bradley y Fábregas 1998)–, ámbito donde incluso han aparecido ya las primeras críticas al mismo (Vázquez 1993). Sin embargo, su aplicación al análisis de las representaciones esquemáticas prehistóricas del resto de la Península resulta absolutamente innovadora.

\* Departamento de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. 28040 Madrid.

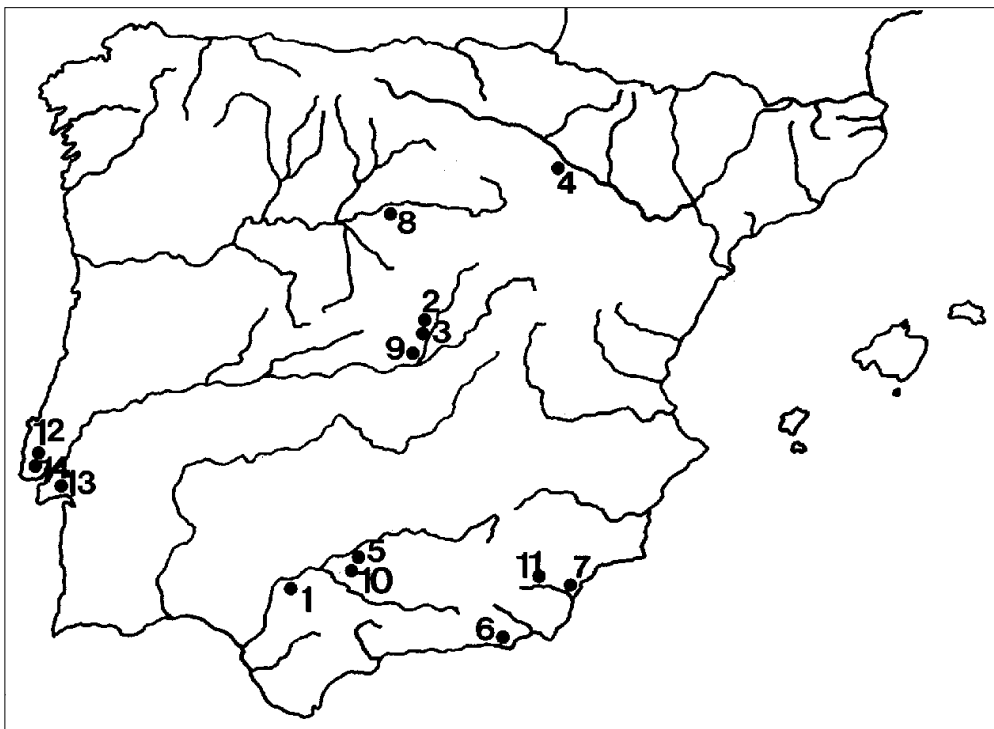


Fig. 1.- Mapa de distribución de cerámicas campaniformes con decoración "simbólica" en la Península Ibérica: 1-Brenes (Carmona, Sevilla); 2-Las Carolinas (Madrid); 3-El Ventorro (Madrid); 4-Portimayor II (Las Bardenas Reales, Navarra); 5-Museo de Córdoba (procedencia desconocida); 6-Ciavieja (El Ejido, Almería); 7-Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería); 8-El Pico del Castro (Quintanilla de Arriba, Valladolid); 9-La Escarpela (Borox, Toledo); 10-Olivar del Pósito (Santaella, Córdoba); 11-Cerro de la Virgen (Orce, Granada); 12-Portucheira (Portugal); 13-Palmela (Portugal); 14-Tituaria (Portugal).

Dentro de este panorama el artículo que el lector tiene ante sus ojos ha de entenderse como un avance preliminar del amplísimo repertorio de novedosas posibilidades que este enfoque ofrece a dicho análisis (Garrido y Muñoz e.p.a y b) y en cuya profundización nos encontramos trabajando actualmente.

## 1.2. Historia de la investigación

Una de las manifestaciones más características del repertorio material del Calcolítico peninsular es la llamada "cerámica simbólica", que se ha definido como "...unos recipientes de pasta normalmente fina, de buena calidad y consistencia, con desgrasante fino o medio, con las superficies esencialmente bruñidas, de color marrón oscuro o negro, decorada a base de motivos incisos, impresos, grabados, pintados y en relieve" (Martín y Camalich 1982: 269). Entre los diseños más característicos se encuentran los "oculados" o "soliformes", las líneas curvas terminadas en zig-zag denominadas "tatuajes faciales", los motivos triangulares y bitriangulares delimitados o rellenos de puntos impresos, y los "zoomorfos", mayoritariamente "cérvidos". Estos motivos son todos ellos bien conocidos en el repertorio iconográfico de los llamados "Arte Esquemático" (Acosta 1968) y "Arte Megalítico" (Bueno y Balbín 1992) de la Península Ibérica.

"Cerámicas simbólicas" han sido identificadas en distintas regiones peninsulares como el Sureste (Martín y Camalich 1982; Carrilero y Suárez 1989-90: fig. 10 D y G), Andalucía occidental (Gavilán y Vera 1993), Extremadura (Gil-Mascarell y Rodríguez 1988; Hurtado 1988), la Meseta (Val 1992: fig. 5; Fabián 1995: 167-9, figs. 35: 1 y 48; Muñoz 1993: fig. 3: 15; Díaz-del-Río y Sánchez 1988: fig. 3: 2) y Portugal (Ribeiro y Sangmeister 1967: 43-4; Leisner 1961: 13-4) y se les ha asignado una cronología básicamente calcolítica. Se conocen motivos similares en vasijas neolíticas (Rubio 1989: 28) y en momentos avanzados de la Edad del Bronce (Burillo y Picazo 1991-2: fig. 5: 1 y 3; Martí y Pedro 1997: figs. 4: 1 y 5: 12) e incluso aún en la Primera Edad del Hierro (Almagro y otros 1996; Blasco y otros 1991: fig. 60: 2a).

En lo que se refiere a las cerámicas campaniformes, la nómina de casos conocidos que presentan ciertos motivos del repertorio iconográfico "simbólico" es muy reducida, aunque va ampliándose en los últimos años. En un reciente trabajo Blasco y Baena (1996) recogen un total de siete yacimientos en la Península Ibérica con este tipo de campaniformes: Palmela, La Peña del Bardal, Córdoba, Orce, Carmona, El Ventorro y Las Carolinas. En nuestra opinión, de este catálogo convendría excluir los hallazgos de La Peña del Bardal (Gutiérrez 1966) y el fragmento que se ofrece de El Ventorro (Priego y Quero 1992), pues

ambos presentan decoración “simbólica” pero precampaniforme. Además, podemos añadir algunos hallazgos recientes y otros algo más antiguos que han pasado desapercibidos para la investigación hasta hacer un total de 22 fragmentos procedentes de catorce yacimientos: Castro de Portucheira y *tholos* de Tituaria en Portugal, Los Millares y Ciavieja en Almería, El Ventorro en Madrid, El Pico del Castro en Valladolid, Portimayor II en Navarra, Santaella en Córdoba y La Escarpela en Toledo (fig. 1).

El repertorio iconográfico de las cerámicas “simbólicas” calcolíticas peninsulares ha sido interpretado tradicionalmente, como señalan Martín y Camalich (1982), desde dos ópticas diferentes. Por un lado, la que propusieron autores como Siret (1908) y los Leisner (1943: 490 y 494-5), según la cual estas representaciones tendrían un origen oriental, como el resto de manifestaciones características del Calcolítico peninsular, y se asociarían al mito de la “Diosa Madre”. Y por otro, quienes, como Bosch Gimpera (1966), les atribuyen un origen local y no son partidarios de ofrecer ninguna interpretación concreta sobre su significado.

Martín y Camalich (1982: 283-5), por su parte, han rechazado la tesis de los Leisner (1943), según la cual las cerámicas “simbólicas” tendrían una finalidad ritual exclusivamente funeraria, y se han inclinado por considerar que también tuvieron uso en la esfera doméstica. Aunque han constatado la presencia de este tipo de representaciones en otros soportes como el “arte esquemático”, los “ídolos”, las cerámicas campaniformes, etc., no han ofrecido, sin embargo, ninguna explicación a este hecho (Martín y Camalich 1982: 285-7). Asimismo han destacado la coincidencia espacial y cronológica de este tipo de cerámicas y de las piezas metálicas tanto en poblados como en tumbas (Martín y Camalich 1982: 281). Más recientemente, Escoriza (1991-2) ha realizado una novedosa propuesta interpretativa de corte estructuralista sobre este tipo de recipientes.

A partir de la última observación citada de Martín y Camalich, Blasco, Recuero y Jiménez (1994: 253) han intentado relacionar las cerámicas campaniformes “simbólicas” con el proceso metalúrgico en sí. En un trabajo muy reciente Blasco y Baena (1996) ofrecen una explicación más extensa sobre la presencia de este tipo de iconografías, intentando descifrar el contenido mitológico que se esconde tras ellas. En particular, destacan el hecho de que entre los campaniformes “simbólicos” predominen motivos como los “cérvidos” y los “heliomorfos” y proponen como explicación, siguiendo a Siret (1908: 78), la posible relación de los ciervos con la capacidad reproductora, resaltando que dicho animal es el único no doméstico que aparece con frecuencia en las manifestaciones “simbólicas”, superando incluso en protagonismo a

las especies domésticas. Esta importancia simbólica del ciervo en la Prehistoria se justificaría, según Blasco y Baena (1996: 443), por diversas causas como su valor económico, en tanto que especie más cazada durante la Edad del Bronce, o como resultado del “...gran impacto que debía de producir entre los grupos preagrícolas europeos el efecto del ciclo de regeneración y crecimiento de las cornamentas de los cérvidos...”, hecho que pudo identificarse con el embarazo femenino en el seno de una sociedad con fuerte componente matriarcal. En este último sentido, interpretamos que los citados autores consideran estas representaciones como una pervivencia en las sociedades calcolíticas peninsulares de creencias ciertamente ancestrales.

Finalmente, Blasco y Baena (1996: 443), siguiendo a Gimbutas (1991: 198-202), interpretan la recurrente asociación de “cérvidos” con “heliomorfos” o “soliformes” en este tipo de cerámicas como reflejo de las representaciones neolíticas de ciervos en las que se identifican las cabezas de estos animales con “...cuartos crecientes o su asociación con el agua en el papel de instrumento de diosa de la regeneración”. En esta misma línea interpretativa se hallan dos trabajos recientes, uno general que trata las representaciones de “cérvidos” en el arte rupestre esquemático (Garidel y Hameau 1997) y otro en el que a partir del nuevo hallazgo portugués de Tituaria se especula en torno al posible significado ritual de estas representaciones asociándolas a la idea de la fecundidad (Cardoso y otros 1996).

## 2. CATÁLOGO DE HALLAZGOS

A continuación ofrecemos la nómina actualizada de los hallazgos de cerámica campaniforme con decoración “simbólica” de la Península Ibérica por orden de publicación (fig. 1 y tabla 1). De ella, a diferencia de lo que proponen otros autores, hemos excluido los diseños circulares y radiales de la base de muchos recipientes campaniformes incisos. El motivo es que consideramos aquéllos como el resultado de la disposición general de la decoración sobre la vasija, al igual que podría suceder en ejemplares posteriores de Cogotas I, más que como un motivo decorativo en sí, que, por otra parte o quizá precisamente por ello, no se conoce ni en las cerámicas “simbólicas” precampaniformes ni en los “artes” rupestre esquemático y megalítico.

– *Brenes (Carmona, Sevilla)* (fig. 2: 1) (Bonsor 1899: fig. 125; Harrison y otros 1976: fig. 46: 248): Fragmento de vasito campaniforme que presenta una hilera de “cérvidos” esquemáticos en la cara externa, hallado en las excavaciones de Bonsor en un poblado de “fondos de cabaña”.

– *Las Carolinas (Madrid)* (fig. 2: 2) (Obermaier 1917: 19-20 y figs. 10-1; Leisner 1961: fig. 11:

Yacimiento	Ramif.	Solif.	Ciervo	Vaso	Cuenco	Interior	Exterior	Puntillado	Inciso
Carmona			*	*			*		*
Ciavieja I	*	*			*	*			*
Ciavieja II	*	*			*	*			*
Ciavieja III			*		*	*		*	
Córdoba		*	*		*	*			*
Millares I		*			*	*			*
Millares II	*	*			*	*			*
Millares III	*				*	*			*
Orce I			*		*	*			*
Orce II	*				*	*			*
Orce III		*		*		*			*
Orce IV		*			*	*			*
Orce V		*		*			*		*
Carolinas		*	*		*	*			*
Escarapela			*	*			*		*
Quintanilla		*			*	*			*
Ventorro			*	*			*		*
Portimayor			*	*			*		*
Palmela I			*	*			*	*	
Palmela II			*		*		*	*	
Portuqueira			*	*			*		*
Tituaría			*		*		*		*

Tabla 1.- Tabla descriptiva de las cerámicas campaniformes con decoración “simbólica” en la Península Ibérica.

2): Cuenco hemiesférico con decoración campaniforme incisa externa de estilo Ciempozuelos, que presenta en el interior una hilera horizontal de cinco “cérvidos” esquemáticos, dos de los cuales llevan encima un motivo “soliforme”. Procede de un poblado de “fondos de cabaña”.

– *Palmela (Portugal)* (fig. 4: 1 y 3) (Marqués da Costa 1907: lám. XII y fig. 377; Horta y Bubner 1974-7: lám. III): De la cueva artificial de enterramiento número tres procede un hallazgo antiguo (Marqués da Costa 1907: lám. XII y fig. 377): se trata de un fragmento de vaso campaniforme puntillado geométrico que presenta una hilera horizontal de “cérvidos” –ciervas o ejemplares jóvenes a juzgar por la ausencia de cornamenta–, realizada asimismo en técnica puntillada (fig. 4: 3). Existe otro fragmento también procedente de las excavaciones antiguas, aunque publicado posteriormente (Horta y Bubner 1974-7: lám. III), consistente en un cuenco de estilo puntillado geométrico cuyo fondo está decorado en su cara externa con una original combinación de cinco “cérvidos”: dos machos con sus cornamentas, dos hembras o individuos jóvenes –por la falta de cuernas– y otro indeterminable pues no conserva la cabeza (fig. 4: 1).

– *Conde de Vallellano (Madrid)* (Pérez de Barradas 1929: 36-7 y fig. 45d): Hallazgo superficial realizado en un poblado con cerámicas campaniformes de estilo Ciempozuelos. En el dibujo de la publicación original el fragmento en cuestión tiene un motivo “soliforme” pero no se aprecia decoración cam-

paniforme, por lo que hay que poner en reserva este caso.

– *Museo de Córdoba* (fig. 2: 3) (Leisner 1961: fig. 11: 2): Cuenco campaniforme inciso en cuya cara interna se aprecia claramente un “cérvido” esquemático, bajo cuyo cuerno derecho aparecen unos trazos cortos que quizá formaban los rayos de un motivo solar. Procedencia desconocida.

– *Cerro de la Virgen (Orce, Granada)* (fig. 3: 1-4) (Schüle y Pellicer 1966: figs. 13: 1, 30: 1, 39: 1 y 3, y 45; Schüle 1980: Tafel 59: R 135 V 1347). De los materiales campaniformes incisos aparecidos en las excavaciones de este poblado, al menos siete fragmentos de tres cuencos y dos vasos están decorados con motivos “simbólicos”. Uno de los vasos presenta un “soliforme” en el interior cerca del borde (fig. 3: 1), mientras que el otro ostenta al menos dos motivos similares, probablemente pertenecientes a una fila, en el exterior del cuello. Los cuencos presentan en los tres casos la decoración en la cara interna: un “ramiforme” (fig. 3: 2), parte de un “cérvido” (fig. 3: 3) y dos “soliformes” probablemente correspondientes a una hilera de motivos similares (fig. 3: 4).

– *Portuqueira (Portugal)* (fig. 4: 2) (Harrison 1977: fig. 64: 1004). Durante los trabajos de prospección de este “castro” se recuperó un fragmento de vaso con decoración incisa de estilo Ciempozuelos y un “cérvido” sobre la cara externa, dispuesto, como en el segundo ejemplar de Orce, en el espacio liso situado en vasos y cazuelas campaniformes entre las franjas ornamentales del cuello y la panza (Garrido y Muñoz e.p.a).

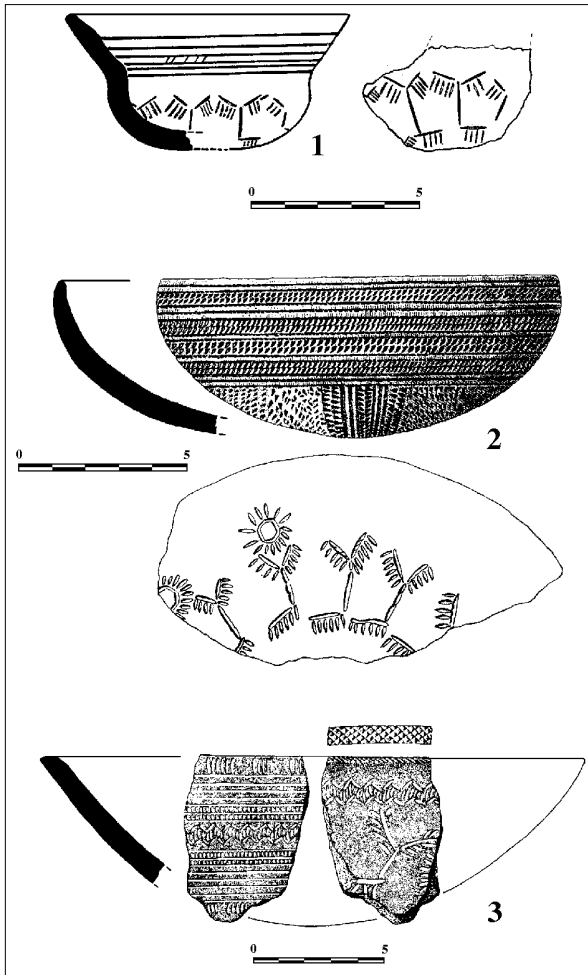


Fig. 2.- Cerámicas campaniformes con decoración "simbólica": 1-Brenes, Carmona (según Harrison y otros 1976); 2-Las Carolinas, Madrid (según Leisner 1961); 3-Museo de Córdoba (según Leisner 1961).

– *Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)* (fig. 5: 1-3) (Arribas y Molina 1987: fig. 3e-f). Entre las cerámicas campaniformes aparecidas en las excavaciones de este poblado calcolítico se encuentran tres fragmentos de cuencos incisos que presentan en su interior restos de una composición "simbólica" posiblemente similar: una porción de "soliforme" o quizá mejor –como veremos a propósito de Ciavieja– "ramiforme", cuya terminación coincide con la línea del borde (fig. 5: 1); una porción menor de un motivo similar junto al extremo de un "ramiforme" horizontal cuyo eje aparece relleno de una paralela horizontal y varias oblicuas (fig. 5: 2); y el extremo opuesto de un "ramiforme" horizontal muy similar al anterior, extremo del que parten un par de cuernos similares a los de los bóvidos (fig. 5: 3).

– *Ciavieja (El Ejido, Almería)* (fig. 5: 4-6) (Carrilero y Suárez 1989-90: figs. 12A-B y 14A). En las excavaciones de este poblado calcolítico se localizaron un vaso o cazuela y dos cuencos incisos con este tipo de decoración. El primero presenta en el extre-

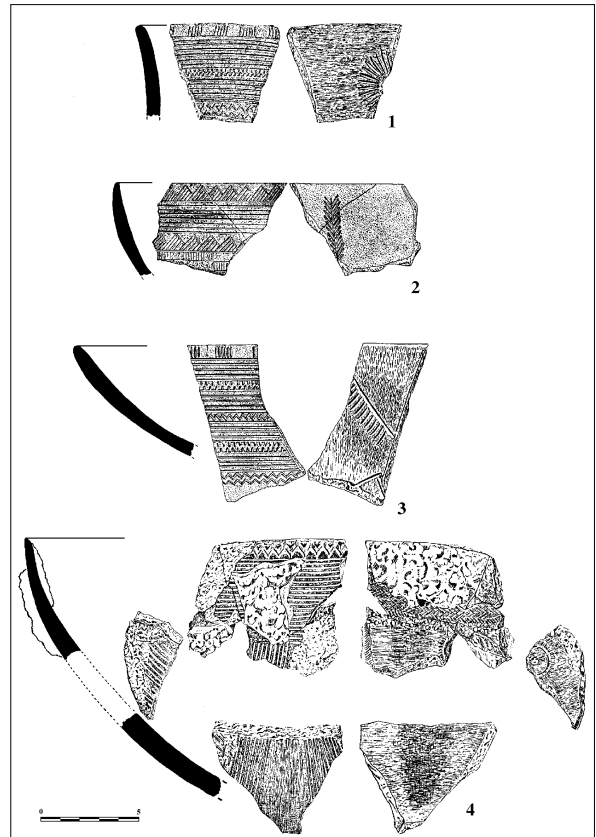


Fig. 3.- Cerámicas campaniformes con decoración "simbólica" procedentes del Cerro de la Virgen de Orce, en Granada (según Schüle y Pellicer 1966).

rior del cuello la cornamenta de un "cérvido". Por su parte, los cuencos llevan en el interior una composición similar a la de Los Millares: un "ramiforme" horizontal relleno de paralelas oblicuas (fig. 5: 6) de cuyo extremo parte una cornamenta de bóvido que coincide con la fractura del fragmento (fig. 5: 5) junto a sendos motivos que, si bien en principio podrían parecer "soliformes", la ausencia de terminación en su extremo superior –que como en Mondújar coincide con la línea del borde– unida a la presencia en el ejemplar 6 de la figura 5 de un trazo interior en la bisectriz del motivo hacen verosímil que se trate de la cornamenta de un "cérvido".

– *El Pico del Castro (Quintanilla de Arriba, Valladolid)* (Rodríguez y Herrán 1988): De una inédita excavación de urgencia en un pequeño hábitat calcolítico, procede un fragmento de cuenco campaniforme de estilo Ciempozuelos, que presenta un "soliforme" en el interior.

– *El Ventorro (Madrid)* (fig. 6: 3) (Priego y Quero 1992: fig. 112: 203256): Entre la amplísima colección de cerámicas campaniformes procedentes de este asentamiento, y en concreto de la cabaña nº 013, existe un fragmento de vaso campaniforme de estilo Ciempozuelos. Este pasó desapercibido para sus publicadores, aunque dedican un apartado espe-

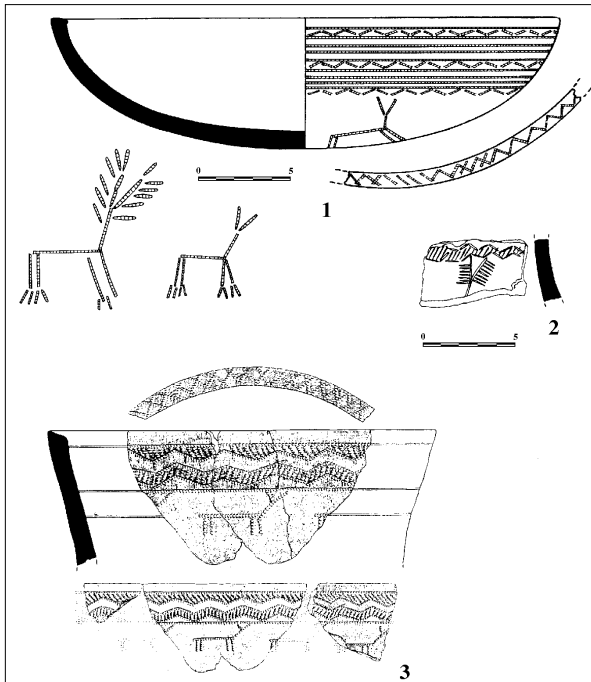


Fig. 4.- Cerámica campaniforme con decoración "simbólica" procedente de yacimientos portugueses: 1-Palmela (según Horta y Buber 1974-7); 2-Castro de Portuqueira (según Harrison 1977); 3-Palmela (según Marqués da Costa 1907).

cial a las decoraciones "simbólicas" en su tabla de motivos del yacimiento, donde, sin embargo, incluyen como motivo nº 21a un sol con rayos incisos, correspondiente en realidad a un fragmento no campaniforme que presenta en su cara interna un "soliforme" (Priego y Quero 1992: fig. 134: 206324). El fragmento que nos interesa presenta parte de un "cérvido" esquemático en la cara externa.

- *Portimayor II (Las Bardenas Reales, Navarra)* (fig. 6: 2) (Sesma 1993: 72 y fig. 21): En la prospección de este asentamiento se halló un fragmento perteneciente al cuello de un vaso campaniforme de estilo Ciempozuelos que presenta en su cara externa la parte superior de un "cérvido" esquemático, también en el espacio liso comprendido entre las franjas decorativas del cuello y la panza.

- *El Olivar del Pósito (Santaella, Córdoba)* (fig. 6: 4) (López 1987; Acosta 1995: fig.12: 4): De esta inhumación individual en fosa procede un cuenco inciso completo con la cara interna cubierta de motivos "soliformes" dispuestos de forma desordenada. Se halló al parecer junto a dos copas campaniformes, un cuenco liso, un hacha pulimentada y un puñal o alabarda de cobre.

- *Tituaría (Portugal)* (fig. 6: 5) (Cardoso y otros 1996: fig. 58): En un *tholos* se recuperó un cuenco inciso que presenta en su cara externa, como parte de la decoración radial de su fondo, varios "cérvidos" esquemáticos.

- *La Escarpela (Borox, Toledo)* (fig. 6: 1) (Muñoz 1998: II fig. 84: 7; Garrido y Muñoz e.p.a.)

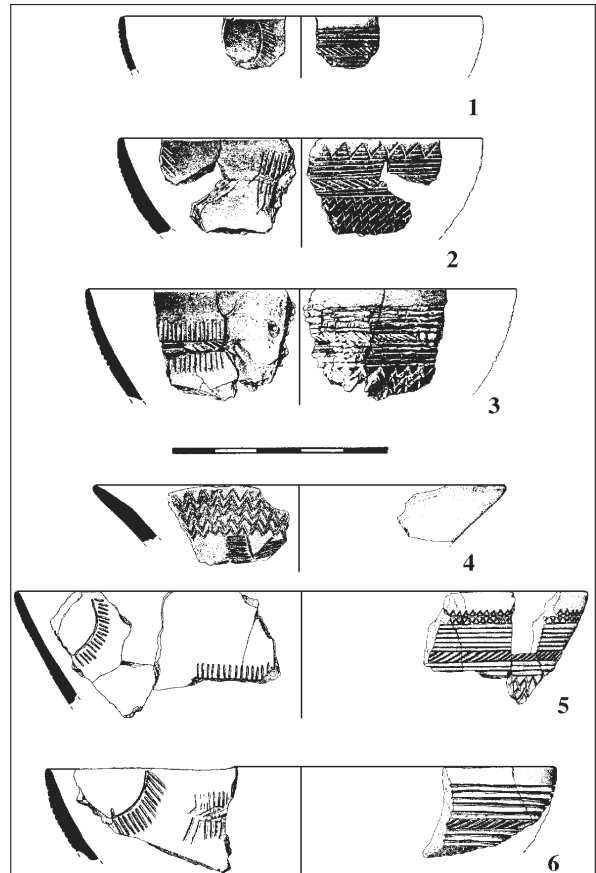


Fig. 5.- Cerámica campaniforme con decoración "simbólica" procedente de yacimientos almerienses: 1 a 3- Los Millares, Santa Fe de Mondújar (según Arribas y Molina 1987); 4 a 6- Ciavieja, El Ejido (según Carrilero y Suárez 1989-90).

En la prospección superficial de este poblado calcolítico se recuperó un fragmento del cuello de un vaso campaniforme inciso, que conserva un ciervo esquemático presumiblemente perteneciente a una hilera que recorría el espacio liso entre el cuello y la panza.

Vemos, pues, cómo se han venido produciendo ciertas confusiones y ausencias a la hora de identificar esta peculiar variedad del campaniforme peninsular, en un catálogo ya de por sí menguado. Igualmente escasos son los estudios que han abordado de forma conjunta estos materiales. En los años setenta Harrison (1977: 66) recogió en su tesis sobre el campaniforme peninsular el hallazgo madrileño de Las Carolinas, incluyéndolo junto con las Puntas Palmela entre los elementos campaniformes que demostrarían según él el contacto del "Complejo Ciempozuelos" con el ámbito portugués.

En la síntesis de Blasco sobre el campaniforme madrileño se dedicaba un apartado a las decoraciones "simbólicas" dentro del capítulo que intentaba abordar los aspectos rituales del campaniforme (Blasco y otros 1994: 252-3). En él se hacía un repaso de los hallazgos meseteños antes mencionados, a excepción del inédito vallisoletano y del fragmento de El

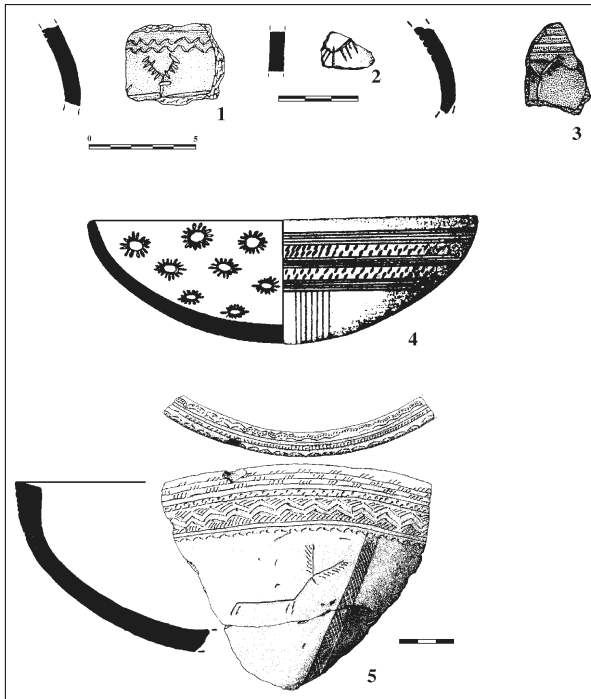


Fig. 6.- Cerámicas campaniformes con decoración "simbólica": 1-La Escarapela, Borox; 2-Portimayor II, Bárdenas Reales (según Sesma 1993); 3-El Ventorro, Madrid; 4-Santaella, Córdoba (según López Palomo 1987); 5-Tituaria, Portugal (según Cardoso y otros 1996).

Ventorro, y se aludía sólo al fragmento no campaniforme de este último sitio que presentaba un soliforme en su cara interna (Blasco y otros 1994: fig. 1: 5), así como a diversos ejemplos madrileños de esquemas radiales o en estrella (Blasco y otros 1994: fig. 1: 3 y 6-7), a los que encontraban un sentido simbólico.

Uno de nosotros (Garrido 1994: 80; 1995: 139) ha recogido todas estas manifestaciones dentro de las variantes decorativas del estilo Ciempozuelos, en sendas síntesis recientes sobre el campaniforme madrileño y de la Meseta Sur respectivamente, como testimonio del contenido ideológico que debió rodear a los rituales en los que se utilizaron los recipientes campaniformes. Más recientemente Blasco y Baena (1996) han presentado el trabajo recopilatorio ya mencionado, en el que se estudian los materiales de Las Carolinas, se recogen un buen número de hallazgos peninsulares y se proponen las ya citadas hipótesis para la interpretación de estas grafías dentro del plano religioso.

### 3. ANÁLISIS DE LOS HALLAZGOS

#### 3.1. Contextos arqueológicos

Los contextos arqueológicos peninsulares donde se han localizado recipientes campaniformes

con decoración "simbólica" son en su mayoría hábitats, como Orce, Portuqueira, Los Millares, Ciavieja, El Ventorro, Portimayor II y verosíblemente La Escarapela, aunque de una variada tipología que va desde importantes núcleos a veces fortificados a poblados de "fondos de cabaña". Sólo las piezas portuguesas –las dos de Palmela y la de Tituaria– y la de Santaella se han recuperado en ámbitos funerarios, en cueva artificial y *tholos* las primeras y en una fosa de inhumación el hallazgo cordobés. Finalmente, la procedencia de los ejemplares de Brenes en Carmona, Las Carolinas, y el Museo de Córdoba es indeterminada o desconocida.

Según vemos, pues, se constata la presencia de cerámicas campaniformes con decoración "simbólica" tanto en los asentamientos como en la esfera funeraria, al igual que sucede con las cerámicas "simbólicas" no campaniformes (Martín y Camalich 1982). De ello no cabe deducir nada contrario a su presumible empleo ritual pues no es necesario advertir que el ámbito de lo simbólico en las sociedades primitivas no se restringe en modo alguno al mundo de los muertos sino que forma parte también del ámbito cotidiano de los vivos (Hodder 1982).

#### 3.2. Tipología cerámica y estilos decorativos

Por lo que respecta a las características de estos recipientes, es preciso tener en cuenta, en primer lugar, los aspectos relativos a su elaboración. Destaca en todos los casos conocidos su buena manufactura, tanto en la ejecución de la decoración como en la calidad de las pastas, muy cuidadas, y, en alguna ocasión, como en el ejemplar de Borox, con la aplicación de un engobe rojizo en la cara externa donde se situaba la decoración (Garrido y Muñoz e.p.a). Ello revela, desde luego, un cuidado especial posiblemente indicador de su carácter excepcional.

En cuanto a los estilos decorativos y formas cerámicas sobre los que se constata su presencia, todos los casos conocidos en la Península Ibérica pertenecen al estilo Ciempozuelos, salvo los dos ejemplares portugueses de Palmela (fig. 4: 1 y 3) y el reciente hallazgo almeriense de Ciavieja (fig. 5: 4), sobre campaniformes puntillados. Ello indica que esta variante "simbólica" se asocia de forma mayoritaria, aunque no exclusiva, con los ejemplares incisos; aspecto que se hace aún más patente si tenemos en cuenta además que el ejemplar de Palmela difiere sensiblemente de los restantes en cuanto a su iconografía al aparecer ciervas o ejemplares jóvenes y que el ejemplar almeriense se ha identificado como "simbólico" con ciertas reservas, pues el fragmento conservado apenas deja entrever lo que parece la cabeza de un "cérvido". En cuanto a las formas, sólo vasos campaniformes y, sobre todo, cuencos son los recipientes escogidos para ostentar estas decoraciones (fig. 7: 1), dándose la circunstancia de

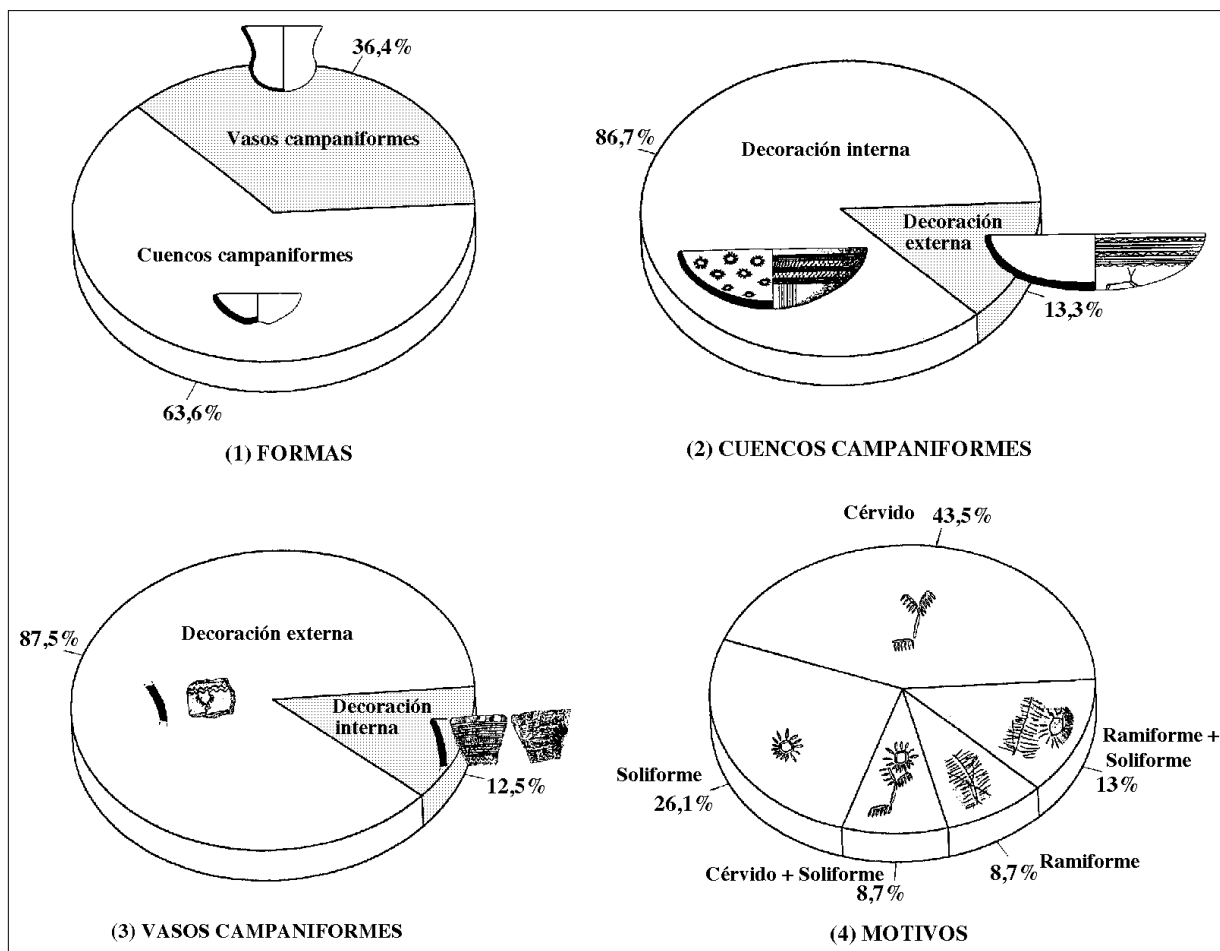


Fig. 7.- Análisis de las características tipológicas de las cerámicas campaniformes con decoración "simbólica" en la Península Ibérica.

que dentro del repertorio de tipos característico del fenómeno campaniforme vasos y cuencos son, junto con las rarísimas copas, los más idóneos para la bebida.

Respecto al lugar del vaso donde se dispone la decoración, en el vaso de Borox (fig. 6: 1), al igual que en los casos de Palmela (fig. 4: 3), El Ventorro (fig. 6: 3), Portimayor II (fig. 6: 2) y Portucheira (fig. 4: 2), aparece un "cérvido" esquemático que formaría parte de una serie horizontal que recorrería todo el perímetro externo de los vasos campaniformes, tal como se constata en el caso de Carmona (fig. 2: 1), justo en el lugar donde se suele encontrarse el espacio liso que separa las franjas decorativas del cuello y la panza (fig. 7: 2). Sólo en un ejemplar procedente de Orce la decoración esquemática –un "soliforme" o "esteliforme"– se dispone en el interior (fig. 3: 1). Es asimismo destacable que en todos los ejemplos peninsulares hoy conocidos con este esquema, los "cérvidos" se orientan en idéntica dirección, mirando hacia la derecha, a excepción del caso de Carmona, en la dirección opuesta. Por otro lado, en uno de los ejemplares de Orce es una hilera de motivos "soliformes" la que ocupa ese mismo lugar del vaso campaniforme (Schüle 1980: Tafel 59: R135 y V1347).

Distinta disposición muestran los motivos "simbólicos" en los cuencos campaniformes (fig. 7: 3), como el de Las Carolinas (fig. 2: 2), Quintanilla de Arriba (Rodríguez y Herrán 1988), Orce (fig. 3: 2-4), tres fragmentos del poblado almeriense de Ciavieja (fig. 5: 4-6) y otros tantos de Los Millares (fig. 5: 1-3) y los dos ejemplares cordobeses (fig. 2: 3; 6: 4), donde los motivos esquemáticos –"soliformes", "ramiformes", etc.– se sitúan en la cara interna. Sin embargo, ello no constituye una norma inflexible, pues encontramos también excepciones en dos hallazgos portugueses: uno procedente de Palmela (fig. 4: 1), donde los "cérvidos" se disponen en una hilera en torno al perímetro externo del fondo del recipiente; y otro hallado en el *tholos* de Tituaría, donde los "cérvidos" aparecen en la cara externa de la vasija formando parte de la decoración radial del fondo (fig. 6: 5).

Así, parece claro y nada casual que siempre se busca para disponer este tipo de decoraciones aquella zona más visible del recipiente. En el caso de los cuencos se encuentra en dos posiciones: bien en su cara interna (fig. 7: 3) y sobre todo en el fondo, como se observa en los ejemplos de Las Carolinas y Santaella, siendo ésta la parte directamente observada si se



bebe en ellos; bien en su cara externa y concretamente en el fondo, como en Palmela y Tituaría, que resulta ser la parte más visible si se contempla el recipiente boca abajo o, lo que es aún más interesante, desde abajo (Waldren 1995). En los vasos campaniformes, el interior del recipiente apenas es visible excepto la zona inmediata al borde, donde se sitúa un “soliforme” en el fragmento de Orce antes citado, por lo que los motivos “simbólicos” suelen disponerse en la cara externa (fig. 7: 2), como sucede en las piezas de El Ventorro, Portucheira, Portimayor II y La Escarapela, normalmente aprovechando los espacios lisos que las franjas de decoraciones campaniformes dejan entre sí.

### 3.3. Motivos “simbólicos” y sintaxis decorativas

Al igual que ocurre con los ejemplares pre-campaniformes, los motivos “simbólicos” que se disponen en las cerámicas campaniformes acompañando a los típicos son, aunque escasos, muy comunes en el repertorio del “arte esquemático” peninsular (Bécares 1983: 143, tipos E1, Zc2 y R1-5; Acosta 1968: 126-37; Caballero 1983: 288, tipos B.I.1.14, C.I.2.0 y F. III.1.2; Gómez-Barrera 1982: 222-7; Soria y López 1989: 206-7; García 1990: 190-204; etc.). Empleando la terminología genérica que se aplica al estudio de dicho “arte” (Acosta 1968), podríamos agrupar los motivos “simbólicos” constatados en cerámicas campaniformes peninsulares en tres apartados (fig. 7: 4):

– “Cérvidos”, documentados en Orce (fig. 3: 3), Las Carolinas (fig. 2: 2), Portucheira (fig. 4: 2), Museo de Córdoba (fig. 2: 3), Palmela (fig. 4: 1 y 3), Tituaría (fig. 6: 5), Portimayor II (fig. 6: 2), Carmona (fig. 2: 1), El Ventorro (fig. 6: 3), Ciavieja (fig. 5: 4) y La Escarapela (fig. 6: 1).

– “Soliformes”, presentes en Orce (fig. 3: 1 y 4), Las Carolinas (fig. 2: 2), Museo de Córdoba (fig. 2: 3), Ciavieja (fig. 5: 5 y 6), Los Millares (fig. 5: 1 y 2), Quintanilla de Arriba (Rodríguez y Herrán 1988) y Santaella (fig. 6: 4).

– “Ramiformes” en Orce (fig. 3: 1), Ciavieja (fig. 5: 5 y 6) y Los Millares (fig. 5: 2 y 3).

Lo restringido de este repertorio de motivos se hace asimismo extensible a las asociaciones que presentan estos motivos en los recipientes, las cuales parecen seguir esquemas también bastante regulares. No obstante, es preciso tener en cuenta que trabajamos en la inmensa mayoría de casos con fragmentos que no suelen permitir apreciar toda la composición, lo que dificulta en no pocos casos conocer si se emplea un único motivo o si se trata de una combinación más compleja. Hecha esta salvedad, podemos distinguir dos tipos de representaciones en relación con este criterio: un solo motivo dispuesto en serie y una combinación o asociación de motivos distintos (fig. 7: 4).

El ejemplo más claro de un sólo motivo dispuesto en serie es el formado por una hilera de “cérvidos” esquemáticos en torno al perímetro del recipiente, que se documenta de forma inequívoca en Carmona (fig. 2: 1) y en los dos ejemplares de Palmela (fig. 4: 1 y 3) y probablemente también en La Escarapela (fig. 6: 1), donde se aprecia junto al “cérvido” casi completo lo que parece el lomo del que le precedería en la hilera. Y hemos de suponer que algo similar ocurriría con otros ejemplos en que las dimensiones del fragmento sólo permiten constatar la existencia de un solo animal, a saber, Orce (fig. 3: 3), Castro de Portucheira (fig. 4: 2), Portimayor II (fig. 6: 2), El Ventorro (fig. 6: 3) y Ciavieja (fig. 5: 4). Otro motivo diferente, en este caso los “soliformes”, forman en Orce también alineaciones tanto en el interior de un cuenco (fig. 3: 4) como en el exterior de un vaso campaniforme (Schüle 1980: Tafel 59: R 135, V 1347).

Existen, no obstante, ejemplos en los que otros motivos podrían haber formado una disposición similar en hilera, pero nuevamente al tratarse de pequeños fragmentos no se puede asegurar si tenían tal organización o formaban con otros motivos no conservados asociaciones más complejas. Es el caso de un motivo “soliforme” que aparece en sendos fragmentos de Orce (fig. 3: 1) y Quintanilla de Arriba (Herrán y Rodríguez 1988) y del “ramiforme” que presenta un fragmento de Orce (fig. 3: 2).

Finalmente contamos con dos composiciones originales por ahora únicas: El ejemplar cordobés de Santaella, donde un solo motivo –“soliforme” en este caso– se dispone, no ya en hilera, sino de forma desordenada por toda la superficie interna del cuenco (fig. 6: 4); y el cuenco portugués de Tituaría (fig. 6: 6), donde los cérvidos se disponen como parte integrante del esquema radial que decora el fondo del recipiente, ocupando los espacios en blanco que se crean entre los radios.

En cuanto a la combinación o asociación de motivos distintos, se pueden distinguir dos claros patrones en los ejemplares conocidos actualmente en la Península Ibérica (fig. 7: 4). Por un lado, contamos con una particular combinación de motivos formada por una hilera de “cérvidos”, algunos de los cuales presentan entre los cuernos o junto a ellos un “soliforme” o “esteliforme”. Es el caso paradigmático de Las Carolinas (fig. 2: 2), donde el tamaño del fragmento nos permite observar buena parte de la composición formada por una “procesión” de “cérvidos”, dos de los cuales tienen sobre su cabeza sendos “soliformes” y uno de ellos precisamente entre los cuernos, de forma sorprendentemente similar a una representación pictórica “esquemática” de La Virgen del Castillo de Almadén en Ciudad Real (Caballero 1983: Pl. 32). Una composición probablemente muy similar presentaba el cuenco del Museo de Córdoba (fig. 2: 3), pero

en este caso el fragmento es mucho menor y sólo apreciamos un “cérvido” casi completo y a su lado los “rayos” de un motivo “soliforme”. Tampoco faltan paralelos para esta asociación en el “arte esquemático” rupestre andaluz, como por ejemplo las malagueñas cuevas de La Pileta y Las Grajas (Dams y Dams 1983: 187-9 y fig. 1).

Por otro lado, hemos podido identificar otra peculiar combinación de motivos, esta vez formada por un “soliforme” y un “ramiforme”, que parece característica del Sureste peninsular, pues sólo aparece en dos yacimientos de esta área: Los Millares y Ciavieja. Un análisis más detallado de la iconografía de estos ejemplares revela la existencia de llamativas similitudes entre los cinco ejemplares citados, todos ellos pertenecientes a cuencos. En los fragmentos mejor conservados, uno de Los Millares (fig. 5: 2) y los dos de Ciavieja (fig. 5: 5 y 6), podemos observar la asociación de un motivo “soliforme” peculiar e incompleto que arranca del mismo borde del recipiente, formando un semicírculo bordeado de cortos trazos a modo de flecos y un “ramiforme” peculiar constituido por un cuerpo rectangular dispuesto horizontalmente que se rellena de trazos oblicuos y se jalona en ambos lados mayores por trazos perpendiculares. Hay que señalar, no obstante, que el motivo que hemos interpretado como “soliforme” podría no ser tal, pues más que un semicírculo parecen dos trazos curvos que convergen a modo de ojiva en el lugar donde precisamente uno de los fragmentos muestra el comienzo de un trazo vertical que suponemos se prolongaría hacia el fondo del recipiente, por lo que también podría tratarse de otro motivo “ramiforme” quizá de tipo “arborescente”.

Los dos restantes fragmentos de Los Millares presentan los motivos antes mencionados de forma aislada, uno en cada caso, pero en todo idénticos a los descritos. Uno de ellos conserva sólo el motivo “soliforme” o más probablemente “ramiforme” (fig. 5: 1) antes citado y el otro el peculiar “ramiforme” casi completo (fig. 5: 3). Ello permite observar mejor sus características, por lo que podemos decir que presenta un largo cuello que arranca de uno de los lados menores del cuerpo rectangular del “ramiforme” y acaba, próximo al borde, en dos cuernos semejantes a los de un bóvido, lo que nos permite interpretar en el mismo sentido la incisión que se observa en la línea de fractura de uno de los cuencos de Ciavieja.

#### 4. CONTEXTO RITUAL Y SOCIAL DE LAS CERÁMICAS CAMPANIFORMES “SIMBÓLICAS”

Todas las interpretaciones que se han ofrecido sobre las cerámicas campaniformes con decoración “simbólica” y que hemos repasado en el apartado

1.2 han incidido en la semántica de estas manifestaciones gráficas tan peculiares, intentando efectuar lecturas concretas de los motivos utilizados a partir de su asociación a ideologías y creencias específicas. Nos parece indudable que es en el plano “simbólico” donde estas peculiares representaciones han de encontrar su papel pero pensamos que no es posible acometer la interpretación de los contenidos ideológicos concretos que subyacen a cada motivo, a falta de los oportunos vínculos intermedios entre unos y otros. Consideramos más interesante, sin embargo, intentar avanzar hipótesis sobre el contexto ritual en que pudieron emplearse y sobre su significación social, pues creemos que, aunque escasos, pueden existir algunos indicios sobre los mismos.

En este sentido, nos parece interesante acudir a una de las líneas de investigación que se ha desarrollado en el ámbito anglosajón en la última década: el estudio del papel que pudieron jugar los alucinógenos y en general todas las sustancias capaces de producir estados alterados de conciencia en las sociedades prehistóricas. Esta dimensión, tan importante en el estudio antropológico de los grupos llamados “primitivos” (Furst 1980; Rudgley 1993; Ferićgla 1995; Costas y otros 1996), había pasado prácticamente desapercibida para la Arqueología Prehistórica hasta el trabajo de Lewis-Williams y Dowson (1988). En él vinculaban los signos geométricos del “arte” rupestre paleolítico europeo con los fosfenos, es decir, con los fenómenos ópticos producidos especialmente durante la experimentación de estados alterados de conciencia, alcanzados a su vez mediante la ingestión de diversas sustancias alucinógenas en el transcurso de rituales chamánicos (Lewis-Williams 1994). Fue Bradley (1989) quien primero aplicó esta línea investigadora al registro iconográfico megalítico y Dronfield (1995a y b) quien la ha desarrollado en estudios posteriores.

Buena parte del continente europeo cuenta, por otra parte, con evidencias arqueológicas del empleo de sustancias alucinógenas y especialmente opio, documentadas en poblados palafíticos del Neolítico suizo (Merlin 1984; Marinval 1988; Sherratt 1995: 26-9). Estas sustancias serían quizá fumadas o inhaladas –una práctica común en muchas sociedades antiguas antes del uso del tabaco (Dimbleby 1978: 67-8)–, según podría deducirse asimismo de algunos indicios materiales como la aparición de los llamados “soportes de vasos” –que Sherratt considera “braseros”– en ciertos megalitos franceses de fines del IV milenio A. C. En las paredes de algunos de estos monumentos se hallan significativamente espectaculares muestras de los motivos decorativos que Bradley (1989) relacionó con los citados fenómenos ópticos.

Ya hemos señalado en otro lugar (Garrido y Muñoz e.p.a y b) el potencial de la aplicación de este modelo al complejo de los llamados “artes” esquemá-

tico y megalítico peninsulares, aplicabilidad que se basa no sólo en el carácter desordenado de las composiciones, con abundantes superposiciones de motivos, y/o en la frecuente inaccesibilidad natural o búsqueda de los contextos arqueológicos donde se documentan, sino también y sobre todo en el propio repertorio iconográfico utilizado. Éste incluye tanto motivos simples, como puntos, barras, espirales, retículas, zig-zags, “ramiformes”, etc., que podrían ser representaciones de auténticos fosfenos apreciados en una primera fase del “trance”, cuanto combinaciones y elaboraciones más complejas de los mismos que podrían reflejar las etapas más avanzadas de este tipo de experiencias, cuando se visualizan figuras esquematizadas de animales, seres humanos y fenómenos de la naturaleza, pertenecientes y “adaptadas” ya al universo particular de creencias de cada grupo humano (ver Lewis-Williams y Dowson 1988). El carácter restringido que de una u otra forma parece que tuvieron estas representaciones tanto a tenor de su ubicación como quizá también de su propia inaccesibilidad “simbólico-semántica” permite pensar que su uso o contemplación pudo ser objeto de algún tipo de manipulación de carácter exclusivo.

Por lo que respecta al hallazgo de sustancias alucinógenas en la Península Ibérica, resulta interesante señalar que también aquí se ha documentado la existencia de restos de adormidera en yacimientos neolíticos, calcolíticos y de la Edad del Bronce como la famosísima cueva de Los Murciélagos de Albuñol (Góngora 1868: 35; Neuweiler 1935), el portugués Buraco da Pala (Pinto 1988; Ramil y Aira 1993), la Cueva del Toro de Antequera (Buxó 1993, 1997), la Cueva de los Murciélagos de Zuheros y Peñalosa (Peña-Chocarro 1995), entre otros, existiendo posibles representaciones de la misma en cerámicas pintadas ibéricas (Izquierdo 1997). Asimismo tampoco son extraños los elementos tejidos con fibra de *cannabis* conocidos en el Sureste peninsular (Eiroa 1994).

Sobre este escenario europeo y peninsular brevemente esbozado aparece el Campaniforme, cuyo origen es hoy generalmente atribuido al ámbito holandés a partir de un grupo de la llamada Cerámica Cordada de la desembocadura del Rin (Lanting y van der Waals 1976; Harrison 1980). Este fenómeno se ha interpretado desde el pionero artículo de Clarke (1976) como un fenómeno de líderes difundido a través de sistemas de intercambio y consistente en una exitosa combinación de objetos de alto valor social y simbólico (Burgess y Shennan 1976), en concreto armas, adornos personales y recipientes para beber (Sherratt 1987: 89-90). Aunque se trata de una hipótesis antigua, se debe a Sherratt (1987, 1991, 1995) el desarrollo reciente de la investigación sobre el posible contenido alcohólico de los vasos campaniformes, apoyado por diversas evidencias arqueológicas (Dickson 1978;

Sherratt 1987: 93-6); un asunto que, lejos de ser anecdótico, tiene consecuencias muy importantes para el análisis de la difusión y del significado social de estos recipientes entre los grupos que los utilizaron. El papel del alcohol en las sociedades prehistóricas ha sido subrayado también por otros autores a partir de testimonios etnográficos de todo el mundo, donde se emplea en contextos sociales carentes de instituciones políticas con el objeto de facilitar el reclutamiento de seguidores a través de fiestas o ritos de hospitalidad (Dietler 1990; Joffe 1998). Por otro lado, el registro etnográfico también atestigua ampliamente el empleo de ciertas cerámicas especiales destinadas exclusivamente a determinadas fiestas o ceremonias de alto valor social (Arnold 1985: 159).

Es también Sherratt (1995: 29-32) quien ha propuesto que con la difusión del Campaniforme en Europa las ceremonias de bebida vinculadas al mismo podrían haber entrado en contacto con las tradiciones locales, verosíblemente distintas, gestándose diversas formas de interacción que desembocarían en usos sincréticos. Según este autor, existen muchas evidencias etnográficas e incluso algunas arqueológicas en favor de ello, entre las que menciona los propios vasos campaniformes cordados, siempre y cuando se interpretara que las impresiones fueron realizadas con cuerdas de fibras como el *cannabis* (Sherratt 1987: 97-8, 1995: 31-2). Así se produciría una transformación en el uso de las sustancias locales, que pudieron pasar de ser inhaladas o fumadas a ser ingeridas como líquido (Sherratt 1995: 31-2).

En este sentido, una circunstancia exclusivamente peninsular como la existencia de cerámicas campaniformes con decoración “simbólica” podría interpretarse como la versión genuinamente ibérica de este fenómeno de sincretismo ideológico en el que se mezclarían prácticas y ritos locales con otros de procedencia foránea. La existencia de estos posibles rituales exclusivos previos en los que pudieron haberse consumido sustancias alucinógenas como las que aparecen en el registro arqueológico y a los que se vincularían las representaciones en paredes de abrigos y megalitos habría facilitado la comprensión del nuevo ceremonial campaniforme de élite basado en la libación de alcohol por parte de los grupos peninsulares, que lo habrían incorporado a su acervo cultural. En este sentido, el análisis de diversos aspectos propios del repertorio formal y volumétrico de los recipientes campaniformes peninsulares ofrece indicios a favor de la plena asunción de estos nuevos rituales de bebida por parte de los grupos peninsulares (Garrido 1994: 70, 1995: 128, 1997: 203-4, 1999). Sin embargo, la citada incorporación al sistema local de prácticas y creencias debió de requerir un periodo previo de aceptación y adaptación, que quizá explicaría el hecho de que estas manifestaciones “simbólicas”, que poco an-

tes o por las mismas fechas decoraban vasijas no campaniformes, aparezcan mayoritariamente en campaniformes incisos, pertenecientes a los llamados estilos tardíos regionales como Ciempozuelos, Palmela, etc.

No obstante y en ausencia de los pertinentes análisis químicos del contenido de los vasos, aún resulta más difícil precisar si, de ser cierta la llegada a la Península Ibérica de los rituales de bebida que acompañaron al campaniforme, lo que se adoptaron fueron las propias sustancias alcohólicas de origen foráneo, producidas ahora localmente y de las que existen evidencias más tardías (Juan-Treserras 1998), si se siguieron empleando las sustancias alucinógenas locales, ahora presentadas en forma líquida, o si ambas posibilidades pudieron darse conjuntamente. En todo caso, lo que sí parece que se incorporaron fueron los rituales de libación en que se consumían, que quedarían evidenciados en dos circunstancias que ya se han comentado a propósito del análisis de las características de las piezas del catálogo. A saber, que los tipos cerámicos campaniformes que ostentan iconografía “simbólica” son formas relacionadas con el consumo de líquidos como vasos y sobre todo cuencos de tamaño pequeño o mediano; y que la propia disposición de las representaciones “esquemáticas” se dispone mayoritariamente dentro de los recipientes, especialmente en los cuencos, en el lugar donde mejor podrían apreciarse al beber en ellos. Significativamente, el cuenco del rico ajuar funerario de Santaella en Córdoba estaba acompañado por dos copas también campaniformes (López Palomo 1987).

Más allá del ritual y por lo que respecta al contexto social e ideológico de estas particulares especies cerámicas peninsulares, retomemos la hipótesis que vincula la dispersión del Campaniforme por buena parte de Europa occidental con la generalización de una serie de cambios económicos y sociales tendentes al surgimiento de incipientes diferencias en forma de líderes (Clarke 1976; Harrison 1987; Sherratt 1987). En este ambiente social conflictivo los líderes peninsulares habrían podido tener en los recipientes campaniformes con decoración “simbólica” un recurso adicional en sus estrategias legitimadoras, que, como en el caso de los barro campaniformes simples, pudieron obtenerse mediante redes de intercambios ya muy desarrolladas en etapas previas y ahora especialmente potenciadas (Garrido 1996). Sirva como indicio de la posible existencia de este tipo de redes el peculiar patrón común a los campaniformes simbólicos almerienses de Los Millares y Ciavieja (fig. 5: 1-3 y 5-6).

A ello podría unirse el hecho de que las vasijas campaniformes sean elementos muebles y que, por tanto, su uso puede hacerse aún más restringido y personal que en el caso de una representación parietal, por muy oculta e inaccesible que ésta sea, hasta el

punto de poder llevarse a la tumba como ajuar. Si a eso añadimos la buena manufactura de las cerámicas objeto de este trabajo, su cuidada decoración y pequeño tamaño, y el que algunos ejemplares presenten lañas (p.e. Los Millares, fig. 5: 3), es decir, que fueron reparados para seguirse usando, no resulta descabellado interpretarlas como objetos especiales posiblemente utilizados en rituales de alto valor social. Características todas ellas que estos recipientes comparten, no lo olvidemos, con las “cerámicas simbólicas” contemporáneas o de momentos ligeramente anteriores.

En cuanto a los contenidos ideológicos concretos que comunicarían esas representaciones, no creemos que sea posible interpretarlos, debido no sólo a la falta de las necesarias referencias auxiliares, como fuentes escritas, sino también porque probablemente no fueran homogéneos, según se deduciría de la existencia de versiones locales o regionales como la documentada en el Sureste (fig. 5). Pese a ello, es cierto que, en general, los campaniformes “simbólicos” peninsulares exhiben notables coincidencias: en particular, la reducida gama de motivos y composiciones empleados hablan a favor del considerable grado de estandarización de estas representaciones, lo que sin duda mejoraría la eficacia del mensaje o mensajes que intentasen transmitir (Arnold 1985: 159). En este sentido, Thomas (1991: 39-40) ha señalado recientemente el contraste que frente a las prácticas funerarias neolíticas múltiples, repetitivas y de larga duración, debieron suponer los nuevos rituales funerarios campaniformes mayoritariamente individuales, eventos singulares en los que, precisamente por ello, debía fijarse en la mente de los presentes una identidad particular del fallecido. El que la concurrencia pudiera y debiera reconocer inmediatamente que el enterrado era alguien importante podría, según él, ser la explicación de que los artefactos depositados en las tumbas campaniformes de buena parte de Europa occidental estuvieran relativamente estandarizados.

Fuera cual fuese su significado, estas representaciones “simbólicas” remitirían a un ámbito ideológico que, en tanto que representación del mundo interesada, impuesta y manipulada por unos pocos sobre el resto de la comunidad (Sherratt 1995: 16; Vincent 1995: 26-8), debió de ser fundamental en la legitimación de las diferencias sociales y económicas existentes en estos grupos (Muñoz 1998, 1999, e.p.). El mismo acceso al ámbito de lo sagrado, alcanzado quizás a través de ceremonias en las que pudieron consumirse ciertos alucinógenos y/o sustancias alcohólicas, llevaría implícito un conocimiento, de cuyo carácter esotérico y/o privilegiado debía ser consciente el resto del grupo para que lo reconociese como tal. Ya representasen una mera evocación de tales ceremonias ya constituyesen un instrumento real de las mismas, lo cierto es que los campaniformes “simbólicos” penin-

sulares, en su calidad de objetos excepcionalmente minoritarios en los repertorios materiales de la época, parecen ofrecer visiones de una parcela del “mundo sagrado” restringida a la contemplación y comprensión de unos pocos.

## AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a los Dres. D. Alfredo Jimeno Martínez y D. Gonzalo Ruiz Zapatero por sus comentarios y observaciones. Cualquier error que pueda detectarse es, sin embargo, exclusiva responsabilidad nuestra.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P. (1968): *La pintura rupestre esquemática en España*. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- ACOSTA, P. (1995): Las culturas del neolítico y calcolítico en Andalucía Occidental. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 8: 33-80.
- ALMAGRO, M.; LÓPEZ, L.; MADRIGAL, A.; MUÑOZ, K.; ORTIZ, J.R. (1996): Antropomorfo sobre cerámica de la Primera Edad del Hierro de la Meseta. *Complutum*, 7: 141-146.
- ARNOLD, D.E. (1985): *Ceramic Theory and Cultural Process*. Cambridge University Press, Cambridge.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F. (1987): New Bell Beaker Discoveries in the Southeast Iberian Peninsula. En Waldren y Kennard 1987: 129-146.
- BALBÍN, R. DE; BUENO, P. (eds.) (1997): *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo II- Neolítico, Calcolítico y Bronce*. Fundación Rei Afonso Henriques-Universidad de Alcalá de Henares, Zamora.
- BALBÍN, R. DE; BUENO, P.; JIMÉNEZ, P.; ALCOLEA, J.; FERNÁNDEZ, J.A.; PINO, E.; REDONDO, J.C. (1989): El yacimiento de Rillo de Gallo (Guadalajara). *Wad-al-Hayra*, 16: 31-73.
- BÉCARES, J. (1983): Hacia nuevas técnicas de trabajo en el estudio de la pintura rupestre esquemática. *Zephyrus*, XXXVI: 137-148.
- BLASCO, M.C. (ed.) (1994): *El Horizonte Campaniforme de la Región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*. Patrimonio Arqueológico del Bajo Jarama, 3. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- BLASCO, M.C.; BAENA, J. (1996): El yacimiento de Las Carolinas y la cerámica simbólica campaniforme. Algunos datos para su interpretación. En Moure 1996: 417-446.
- BLASCO, M.C.; LUCAS, M.R.; ALONSO, M.A. (1991): Excavaciones en el poblado de la Primera Edad del Hierro del Cerro de San Antonio (Madrid). *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 2: 9-88.
- BLASCO, M.C., RECUERO, V.; JIMÉNEZ, C. (1994): Manifestaciones simbólicas. En Blasco 1994: 249-262.
- BONSOR, G. (1899): Les Colonies Agricoles Pré-Romaines de la vallée du Bétis. *Revue Archéologique*, XXXV: 1-143.
- BOSCH, P. (1966): Cultura megalítica portuguesa y culturas españolas. *Revista Guimaráes*, 76: 249-306.
- BRADLEY, R. (1989): Deaths and Entrances: A Contextual Analysis of Megalithic Art. *Current Anthropology*, 30 (1): 68-75.
- BRADLEY, R.; FÁBREGAS, R. (1998): Crossing the border: contrasting styles of rock art in the prehistory of north-west Iberia. *Oxford Journal of Archaeology*, 17 (3): 287-308.
- BUENO, P.; BALBÍN, R. DE (1992): L' Art Mégalithique dans La Péninsule Ibérique. Une vue d'ensemble. *L'Anthropologie*, 96 (2-3): 499-572.
- BURGESS, C.; MIKET, R. (eds.) (1976): *Settlement and Economy in the third and second Millenia B.C.* British Archaeological Reports, 33. Oxford.
- BURGESS, C.; SHENNAN, S. (1976): The Beaker phenomenon: some suggestions. En Burgess y Miket 1976: 309-331.
- BURILLO, F.; PICAZO, J.V. (1991-1992): Cronología y periodización de la Edad del Bronce en la provincia de Teruel. *Kalathos*, 11-12: 43-89.
- BUXÓ, R. (1993): *Des semences et des fruites. Cueillette et Agriculture en France et en Espagne Méditerranéennes du Néolithique à l'Âge du Fer*. Tesis Doctoral. Universidad de Montpellier II, Montpellier.
- BUXÓ, R. (1997): *Arqueología de las plantas. La explotación económica de las semillas y los frutos en el marco mediterráneo de la Península Ibérica*. Crítica, Barcelona.
- CABALLERO, A. (1983): *La pintura rupestre esquemática de la vertiente septentrional de Sierra Morena (Ciudad Real) y su contexto arqueológico*. Estudios y Monografías del Museo de Ciudad Real 9. Museo de Ciudad Real, Ciudad Real.
- CARDOSO, J.L.; LEITÃO, M.; VEIGA, O. DA; NORTH, C.T.; NORTON, J.; MEDEIROS, J.; FIALHO, P. (1996): O monumento pré-histórico de Tituaría, Moinhos da Casela (Mafra). *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 6: 135-193.
- CARRILERO, M.; SUÁREZ, A. (1989-1990): Ciavieja (El Ejido, Almería): Resultados obtenidos en las campañas de 1985 y 1986. El poblado de la Edad del Cobre. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 14-15: 109-136.
- CASTILLO, A. DEL (1928): *La cultura del vaso campaniforme. Su origen y extensión en Europa*. Barcelona.
- CLARKE, D.L. (1976): The Beaker network-social and economic models. En Lanting y van der Waals 1976: 459-477.
- COSTAS, F.J.; HIDALGO, J.M. (eds.) (1996): *Los motivos geométricos en los grabados rupestres prehistóricos del continente europeo*. Serie Arqueología Divulgativa, 2. Concellería de Cultura-Asociación Arqueológica Viguesa, Vigo.
- COSTAS, F.J.; NOVOA, P.; FERNÁNDEZ, M. (1996): Hacia una interpretación del arte rupestre de los primitivos actuales: Aproximación al arte rupestre en las regiones del río Orinoco (Venezuela). En Costas e Hidalgo 1996: 131-52.
- DAMS, L.; DAMS, M. (1983): Quelques considérations sur l'Art Rupestre schématique d'Andalousie. *Zephyrus*, XXXVI: 187-192.

- DÍAZ-DEL-RÍO, P.; SÁNCHEZ, A.L. (1988): Contribución al conocimiento del Calcolítico en el valle del río Henares: el yacimiento de 'La Esgaravita' (Alcalá de Henares). *I Encuentro de Historiadores del Valle del Henares (Gualdalajara)*, C.S.I.C., Torrejón de Ardoz: 177-186.
- DICKSON, J.H. (1978): Bronze Age mead. *Antiquity*, 52: 108-13.
- DIETLER, M. (1990): Driven by Drink: The Role of Drinking in the Political Economy and the Case of Early Iron Age France. *Journal of Anthropological Archaeology*, 9: 352-406.
- DIMBLEBY, G. (1978): *Plants and Archaeology*. John Baker, Londres.
- DRONFIELD, J. (1995a): Subjective vision and the source of Irish megalithic art. *Antiquity*, 69 (264): 539-549.
- DRONFIELD, J. (1995b): Migraine, light and Hallucinogens: The Neurocognitive basis of Irish megalithic art. *Oxford Journal of Archaeology*, 14 (3): 261-275.
- EIROA, J.J. (ed.) (1994): *La Prehistoria. Historia de la región de Murcia (I)*. Universidad de Murcia, Murcia.
- ESCORIZA, T. (1991-1992): La formación social de Los Millares y las «producciones simbólicas». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17: 135-165.
- FABIÁN, J.F. (1995): *El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad de Bronce en la meseta norte*. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- FÁBREGAS, R.; PÉREZ, F.; FERNÁNDEZ, C. (eds.) (1995): *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixe ata o Medioevo*. Biblioteca Arqueohistórica Limiá, Serie Cursos e Congresos, 3. Concello de Xinzo de Limiá, Xinzo de Limiá.
- FERICGLA, J.M. (ed.) (1995): *Plantas, chamanismo y estados alterados de conciencia*. Barcelona, Los libros de la liebre de Marzo.
- FURST, P.T. (1980): *Los Alucinógenos y la Cultura*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- GARIDEL, J.; HAMEAU, PH. (1997): Les peintures de Pierre Escrite (Chasteuil, Alpes-de-Haute-Provence) et la représentation du cerf dans l'art schématique postglaciaire. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 94 (1): 83-96.
- GARRIDO, R. (1994): El fenómeno campaniforme en la región de Madrid: actualización de la evidencia empírica y nuevas propuestas teóricas. *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 9: 67-90.
- GARRIDO, R. (1995): El campaniforme en la meseta sur: nuevos datos y propuestas teóricas. *Complutum*, 6: 123-151.
- GARRIDO, R. (1996): Redes de intercambios entre el Sureste y el País valenciano durante el Calcolítico: reflexiones en torno a un patrón decorativo campaniforme. *Complutum*, 7: 63-72.
- GARRIDO, R. (1997): Bell Beakers in the Southern Meseta of the Iberian Peninsula: socioeconomic context and new data. *Oxford Journal of Archaeology*, 16 (2): 187-209.
- GARRIDO, R. (1999): *El campaniforme en la Meseta: Análisis de su contexto social, económico y ritual*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense, Madrid.
- GARRIDO, R.; MUÑOZ, K. (1997): Intercambios entre el Occidente peninsular y la cuenca media del Tajo durante el Calcolítico y los comienzos de la Edad del Bronce. En Balbín y Bueno 1997: 483-492.
- GARRIDO, R.; MUÑOZ, K. (e.p.a): La Escarapela (Borox, Toledo): aportación al estudio de las cerámicas campaniformes con decoración "simbólica" en la Meseta. *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*.
- GARRIDO, R.; MUÑOZ, K. (e.p.b): Fosfenos y Arte Esquemático Peninsular: propuestas para un debate. *Congreso Internacional de Arte Rupestre Europeo (Vigo, 1999)*.
- GARWOOD, P.; JENNINGS, D.; SKEATES, R.; TOMS, J. (eds.) (1991): *Sacred and Profane: Proceedings of a conference on archaeology, ritual and religion*. Oxford University Committee for Archaeology Monographs, 32. Oxford.
- GAVILÁN, B.; VERA, J.C. (1993): Cerámicas con decoración simbólica y cordón interior perforado procedentes de varias cuevas situadas en la Subbética cordobesa. *Spal*, 2: 81-108.
- GIL-MASCARELL, M.; RODRÍGUEZ, A. (1988): 'Los Cortinales', un yacimiento calcolítico en Villafranca de los Barros (Badajoz). *Extremadura Arqueológica*, 1: 55-68.
- GIMBUTAS, M. (1991): *Diosas y dioses de la Vieja Europa. 7000-3500 a.c. Mitos, leyendas e imaginaria*. Istmo, Madrid.
- GÓMEZ-BARRERA, J. (1982): *La pintura rupestre esquemática de la altimeseta soriana*. Ayuntamiento de Soria, Soria.
- GÓNGORA, M. DE (1868): *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*. C. Moro, Madrid.
- GOODMAN, J.; LOVEJOY, P.E.; SHERRATT, A. (eds.) (1995): *Consuming Habits: Drugs in History and Anthropology*. Routledge, Londres.
- GUTIÉRREZ, A. (1966): *Miscelánea Arqueológica de Diego Álvaro*. Ávila.
- HARRISON, R.J. (1977): *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. American School of Prehistoric Research Bulletin, 35. American School of Prehistoric Research, Cambridge-Massachusetts.
- HARRISON, R.J.; BUBNER, T.; HIBBS, V.A. (1976): The Beaker pottery from El Acebuchal, Carmona (Prov. Sevilla). *Madrider Mitteilungen*, XVII: 79-141.
- HODDER, I. (1982): *Symbols in Action*. Cambridge University Press, Cambridge.
- HORTA, M.A.; BUBNER, TH. (1974-1977): Novos materiais de Palmela. *O Arqueólogo Português*. Serie III, VII-IX: 113-124.
- HURTADO, V. (1988): Informe sobre las campañas de excavaciones en La Pijotilla (Badajoz). *Extremadura Arqueológica*, 1: 35-54.
- IZQUIERDO, M.I. (1997): Granadas y adormideras en la cultura ibérica y el contexto del Mediterráneo antiguo. *Pyrenae*, 28: 65-98.
- JOFFE, A.H. (1998): Alcohol and social complexity in Ancient Western Europe. *Current Anthropology*, 39 (3): 297-322.
- JUAN-TRESERRAS, J. (1998): La cerveza prehistórica: investigaciones arqueobotánicas y experimentales. En Maya y otros 1998: 239-252.
- LANTING, J.N.; WAALS, J.D. VAN DER (1976): Beaker Culture Relations in the Lower Rhine Basin. En Lanting y van der Waals 1976: 1-80.
- LANTING, J.N.; WAALS, J.D. VAN DER (eds.) (1976): *Glockenbechersymposion, Oberried, 1974*. Bussum.
- LEISNER, V. (1961): Innenverzierte Schalen der Kupferzeit auf der Iberischen Halbinsel. *Madrider Mitteilungen*, 2: 11-33.

- LEISNER, G.; LEISNER, V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. I. Der Süden*. Romisch-Germanische Kommission, 17. Berlín.
- LEWIS-WILLIAMS, J.D.; DOWSON, T.A. (1988): The Signs of All Times: Entoptic Phenomena in Upper Palaeolithic Art. *Current Anthropology*, 29 (2): 201-245.
- LEWIS-WILLIAMS, J.D. (1994): Rock art and Ritual: Southern Africa and Beyond. *Complutum*, 5: 277-289.
- LÓPEZ PALOMO, L.A. (1987): *Santaella: Raíces históricas de la campiña de Córdoba*. Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba.
- MARINVAL, P. (1988): *Cueille, Agriculture et Alimentation végétale de l'Épipaléolithique jusqu'au 2ème Âge du Fer en France meridionale: Apports paléethnographiques de la Carpologie*. Tesis Doctoral. École des Hautes Études en Sciences Sociales, París.
- MARQUÉS DA COSTA, A.J. (1907): Estações prehistoricas dos arredores de Setubal. *O Archeologo Português*, XII.
- MARTÍ, B.; PEDRO, M.J. DE (1997): Sobre el final de la Cultura del Bronce Valenciano: Problemas y progresos. *Saguntum*, 30 (II): 59-91.
- MARTÍN, D.; CAMALICH, M.D. (1982): La "cerámica simbólica" y su problemática (aproximación a través de los materiales de la colección L. Siret). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7: 267-306.
- MAYA, J.L.; CUESTA, F.; LÓPEZ, J. (eds.) (1998): *Genó: un poblado del Bronce Final en el Bajo Segre (Lleida)*. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- MERLIN, M.D. (1984): *On the Trail of the Ancient Opium Poppy*. Fairleigh Dickinson University Press, Londres-Toronto.
- MOURE, A. (ed.) (1996): *'El Hombre Fósil' 80 años después. Homenaje a Hugo Obermaier*. Universidad de Cantabria-Fundación Marcelino Botín-Institute for Prehistoric Investigations, Santander.
- MUÑOZ, K. (1993): El poblamiento desde el Calcolítico a la Primera Edad del Hierro en el valle medio del río Tajo. *Complutum*, 4: 321-336.
- MUÑOZ, K. (1998): *El poblamiento desde el Neolítico Final a la Primera Edad del Hierro en la cuenca media del río Tajo*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense, Madrid.
- MUÑOZ, K. (1999): La Prehistoria Reciente en el Tajo Central (Cal. V-I Milenio A.C.). *Complutum*, 10: 91-122.
- MUÑOZ, K. (e.p.): The Tagus Middle Basin (Iberian Peninsula) from the Neolithic to the Iron Age (V-I millennium Cal. B.C.): The Long Way to Social Complexity. *Oxford Journal of Archaeology*.
- NEUWEILER, E. (1935): Nachträge urgeschichtlicher Pflanzen. *Vierteljahrsschrift der Naturforschenden Gesellschaft in Zurich*, 80: 98-122.
- OBERMAIER, H. (1917): El yacimiento prehistórico de Las Carolinas. *Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, 16.
- PEÑA, A.; COSTAS, F.J.; HIDALGO, J.M. (1996): Los motivos geométricos en el grupo galaico de arte rupestre prehistórico. En Costas e Hidalgo 1996: 83-130.
- PEÑA-CHOCARRO, L. (1995): *Prehistoric Agriculture in Southern Spain during the Neolithic and the Bronze Age: the application of ethnographic models*. Tesis Doctoral. Instituto de Arqueología, University College, Londres.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1926): El Neolítico de la provincia de Madrid. *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, IX: 75-84.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1929): Yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid. *Boletín del Instituto Geológico y Minero de España*, LI (11): 153-322.
- PINTO, A. (1988): A paleoetnobotánica na arqueologia portuguesa. Resultados desde 1931 a 1987. *Actas do Encontro "Palaecologia e Arqueologia"*, Câmara Municipal, Vila Nova de Famalição: 5-49.
- PRIEGO, M.C.; QUERO, S. (1992): *El Ventorro, un poblado prehistórico de los albores de la metalurgia*. Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas, 8.
- RAMIL, P.; AIRA, M.J. (1993): A palaeocarpological study of the Neolithic and Bronze Age level of the Buraco da Pala rock-shelter (Bragança, Portugal). *Vegetation History and Archaeobotany*, 2: 163-172.
- RIBEIRO, L.; SANGMEISTER, E. (1967): Der neolithische Fundplatz von Possanco bei Comporta, Portugal. *Madrider Mitteilungen*, 8: 31-45.
- RODRÍGUEZ, J.A.; HERRÁN, J.I. (1988): *Informe sobre la excavación de urgencia realizada en el yacimiento de El Pico del Castro, Quintanilla de Arriba (Valladolid)*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Valladolid.
- RUBIO, I. (1989): El Neolítico peninsular. Una interpretación de los datos arqueológicos. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 16: 11-41.
- RUDGLEY, R. (1993): *The Alchemy of Culture. Intoxicants in Society*. British Museum Press, Londres.
- SESMA, J. (1993): Aproximación al problema del hábitat campaniforme: El caso de Las Bardenas Reales de Navarra. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1: 53-119.
- SCHÜLE, W. (1980): *Orce und Galera*. Verlag Philipp von Zabern, Mainz Am Rhein.
- SCHÜLE, W.; PELLICER, M. (1966): *El Cerro de la Virgen, Orce (Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 46. Ministerio de Cultura, Madrid.
- SHERRATT, A. (1987): Cups that Cheered. En Waldren y Kennard 1987: 81-114.
- SHERRATT, A. (1991): Sacred and profane substances: the ritual use of narcotics in Later Neolithic Europe. En Garwood y otros 1991: 50-64.
- SHERRATT, A. (1995): Alcohol and its Alternatives: Symbol and substance in pre-industrial cultures. En Goodman y otros 1995: 11-46.
- SIRET, L. (1908): Religions néolithiques de l'Iberie. *Revue préhistorique*, 7-8: 7-13.
- SORIA, M.; LÓPEZ, M.G. (1989): *El Arte Rupestre en el Sureste de la Península Ibérica*. Jaén.
- THOMAS, J. (1991): Reading the Body: Beaker Funerary Practice in Britain. En Garwood y otros 1995: 33-42.
- VAL, J. DEL (1992): El yacimiento calcolítico precampaniforme de Las Pozas, en Casaseca de las Chanas, Zamora. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVIII: 47-63.
- VÁZQUEZ, J.M. (1993): Alucinógenos y arte prehistórico: teoría y realidad en el noroeste de la Península Ibérica. *Pyrenae*, 24: 87-91.

- VICENT, J.M. (1995): Problemas teóricos de la arqueología de la muerte. Una introducción. En Fábregas y otros 1995: 13-31.
- WALDREN, W.H. (1995): The function of balearic bell beaker pottery as a ceremonial and votive object. En Waldren y otros 1995: 238-263.
- WALDREN, W.H.; ENSENYAT, J.A.; KENNARD, R.C. (eds.) (1995): *Ritual, Rites and Religion in Prehistory. IIIrd Deyá International Conference of Prehistory*. British Archaeological Reports, International Series. Oxford.
- WALDREN, W.H.; KENNARD, R.C. (eds.) (1987): Bell Beakers of the Western Mediterranean. Definition, interpretation, theory and new site data. The Oxford International Conference 1986. British Archaeological Reports, International Series, 331. Oxford.



# **NOTICIAS Y RECENSIONES**

